

A LOS QUE VENDRAN

Los niños que nacimos en torno a los años 50, nos manifestamos hoy por qué se mantengan unas pensiones dignas ganadas con el trabajo de 40 o 45 años, cómo es mi caso. En aquellos años de la posguerra con la dictadura a tope, sin libertad de reunión ni de asociación, ni de expresión, ni de partidos, todo era negro o gris. Solo había un régimen el del dictador. El que imponía el general Franco, la Falange y el Movimiento, trino y uno. La religión era obligatoria.

Los curas, el Alcalde y la Guardia Civil mandaban en los pueblos. En el colegio cantábamos el Cara al Sol, ante las fotos de Franco y José Antonio, cómo se ve en la peli "You're the one" de Garcí que he visto en la 2. En el colegio público, nos daban leche en polvo y mantequilla americanos. A los contestatarios, el maestro nos ponía de rodillas de cara a la pared, con algún cachete que otro, o nos daba con la regla sobre los dedos apiñados. Fueron años de posguerra duros, de pan y aceite que no era ecológico. Los jóvenes corríamos delante de los grises; y la secreta y el tribunal de orden público vigilaban de día y de noche. No había libertad para nada. Esto deberían saberlo los jóvenes de hoy para que vieran lo absurdo de algunos cuestionamientos políticos, sin haber vivido bajo la amenaza de la dictadura franquista, de las porras, los fusiles y la cárcel. Los coches trajeron la contaminación y las fábricas y los aviones, y la calefacción por fuel y el carbón y el gas.

Hoy, la contaminación, el estrés, la obesidad, los cánceres amenazan nuestra salud. El futuro del medio rural pelagra por falta de jóvenes que prefieren emigrar a la ciudad. Hay muchos también que prefieren quedarse y defender su querencia en el pueblo que les vio nacer. Los productores de alimentos, los agricultores, ganaderos y pescadores son imprescindibles para alimentarnos tres veces al día. El Cambio Climático amenaza el futuro de nuestros hijos y nietos. Por eso es tan importante la creación del DGF, ya sea mujer u hombre, por eso hay que aplaudir la iniciativa de la Fundación Savia. La maravilla de la vida que disfrutamos hoy, la tenemos prestada por nuestras nietas y nietos y tenemos que devolvérsela en las mejores condiciones. ¿Es cuestión de valores y de compromiso con las futuras generaciones, una noble empresa con la que tenemos que comprometernos, no les parece?

Ezequiel Martínez

Periodista, escritor, patrono de la Fundación Savia.

1 de marzo de 2018

PENSANDO EN ELLOS

En el verano de 2016 la Fundación Savia propuso la creación de la figura de un Defensor o Defensora de las Generaciones Futuras, con funciones específicas para la protección ambiental y la lucha contra el Cambio Climático. Esta figura tiene precedentes en 13 países y al menos 34 tratados internacionales hacen mención a la necesidad de proteger a las generaciones futuras.

La huella ecológica "ecological footprint" es un indicador del impacto ambiental generado por la demanda humana sobre los recursos naturales y se relaciona con la capacidad ecológica de la Tierra para regenerar sus recursos. La huella ecológica, por cada habitante, se estima en 1,8 has, es decir, si tuviéramos que repartir el terreno productivo de la tierra a partes iguales, a cada habitante le corresponderían 1,8 has para satisfacer todas sus necesidades durante un año, pues bien, en agosto de 2017, ya habíamos consumido los recursos hasta diciembre.

A finales de setiembre de 2017 recibimos la visita en Sevilla del activista ecologista Lee Plenty Wolf

del pueblo Lakota Sioux. Lee se opone junto a su pueblo a la construcción de un enorme oleoducto de 1.900 kms que pasa muy cerca de la reserva sioux de Standing Rock, en Dakota (EEUU). Invitado por la Fundación Savia Lee estuvo en la Universidad de Sevilla, donde habló en la Facultad de Geografía en un aula abarrotada de universitarios; previamente visitamos al Consejero de Medio Ambiente, José Fiscal. Por la tarde fuimos a Almonte, y a las puertas de Doñana, Lee realizó una ceremonia para reivindicar “la unión con la naturaleza y el respeto por los seres vivos y los recursos, que, como el agua, tenemos la obligación de conservar para las generaciones futuras”.

Casi a diario, la Televisión, que a veces es la pantalla de los horrores, nos muestra imágenes de guerras, desastres y conflictos, donde los niños son los más vulnerables. Centenares de niñas adolescentes secuestradas por grupos salvajes como Boko Haram en Nigeria. ¿Cuántos niños y niñas no han muerto en el mar o en tierra en los últimos años, en esa emigración forzada por la guerra, la falta de libertades, la hambruna, huyendo desde Africa y Oriente Medio hacia Europa? ¿Cuántas familias no abandonan el pueblo, la aldea, el país que les ha visto nacer huyendo de la sequía y de las consecuencias desastrosas del Cambio Climático?

Por eso esta iniciativa para crear la figura del Defensor de las Generaciones Futuras es digna de aplauso y de admiración.

Los niños del hoy
serán las personas adultas del futuro
nos han prestado para su conservación
los ecosistemas y la belleza del Planeta
para que se los devolvamos en buen estado
y para que ellos, los niños del hoy
puedan disfrutarlo el día de mañana.

Muchos no han nacido todavía
muchos son niñas y niños indefensos
muchos morirán en el intento de vivir
en este mundo maravilloso que disfrutamos.

Los niños sólo pueden pagarnos con una sonrisa
y agradecernos a padres, madres, abuelas y abuelos
que pensemos en ellos, y no sólo egoístamente en nosotros
ante las guerras, hambrunas y el Cambio Climático
que amenazan ya, su delicado e incierto futuro.
Ya nos lo dijo John Lennon:

¡Imagina a todo el mundo
viviendo la vida en paz!

Con mis mejores deseos de paz, seguridad alimentaria, agua, y felicidad para las futuras generaciones.

Ezequiel Martínez
Periodista, escritor y patrono de la Fundación Savia
1 de marzo de 2018